



LITURGIA de NAVIDAD



SECCION FEMENINA
DE F.E.T. Y DE LAS J.O.N.S.

SFFE
1482

R.P. y P



LITURGIA
DE NAVIDAD

Archivo Provincial de Publicaciones



R. 55.029

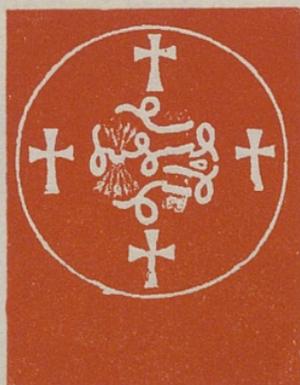
100763860

MCD 2022-L5



LITURGIA
DE NAVIDAD



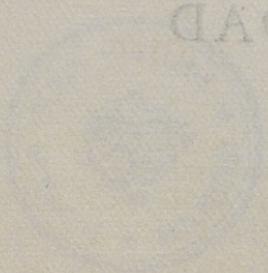


LITURGIA
DE NAVIDAD





LITURGIA
DE NAVIDAD





MISA DE LA MEDIA NOCHE

DESDE el tiempo de San Gregorio Magno, la Iglesia Romana celebra el día de Navidad tres Misas. La primera, a media noche, en Santa María la Mayor, donde se venera el pesebre de la gruta de Belén. En ella el pensamiento capital es Cristo, el niño de Belén, nacido de la Virgen María e Hijo eterno y consustancial del Padre. En ella celebramos, por tanto, el nacimiento eterno y temporal del Señor. El Introito alude al Nacimiento eterno: "El Señor me dijo: Mi Hijo eres Tú; hoy te he engendrado." En esta Misa tiene un sentido especial el Gloria, cántico de la noche de Navidad. Por eso se le acompaña con repique de campanas. La Epístola nos relata las circunstancias emocionantes de esa aparición. Los textos aluden a varias clases de apariciones y na-

cimientos: el nacimiento según la carne, de las entrañas purísimas de María; el nacimiento eterno en el seno del Padre, y el nacimiento espiritual en las almas de los fieles por medio de la gracia, que nos hace conformes a Aquél que tomó nuestra naturaleza.

MISA DE LA AURORA

Al amanecer, los cristianos de Roma se reunían para ofrecer nuevamente el sacrificio en la Iglesia de Santa Anastasia, una mártir de Iliria, que había sufrido en este día durante la persecución de Diocleciano. El horizonte empieza a dorarse con los primeros resplandores del sol; el verdadero Sol, Cristo, brilla ya sobre nuestras cabezas. Este pensamiento se nos presenta desde el Intronito, y se junta luego con la evocación del suceso de aquel amanecer glorioso; los pastores en la gruta. Por eso, esta Misa se llama también de los pastores. También nosotros saludamos con alegría "al Rey que viene". Adoramos al Señor, "que ha nacido para nosotros", y nos inclinamos con ellos ante el Infante que yace en el pesebre. La manifestación humilde de Jesús no puede hacernos olvidar otras dos manifestaciones íntimamente unidas con ella: la manifestación de la gloria en los resplandores de los últimos días y la manifestación de la gloria, "que nos hace herederos de la vida eterna".

MISA DEL DÍA

La tercera Misa, la Misa propia del día, nos presenta el recién nacido en todo el esplendor de su hermosura. En la revelación del Misterio de Navidad hay una gra-

duación, expresada en cada una de las tres Misas: noche, alborada, mediodía; María sola, los pastores (algunos elegidos) y el mundo entero. El Salvador, nuestro Salvador, el Salvador del mundo. El Introito de esta tercera Misa condensa el pensamiento fundamental de la liturgia de este día: "Un niño nos ha nacido". Pero este Niño, que descansa en el pesebre, es el Señor del Cielo: "Sobre sus hombros sostiene el imperio del mundo... En el principio era el Verbo. . Y el Verbo se hizo carne..." San Pablo y San Juan cantan sus grandezas divinas en la Epístola y en el Evangelio. Y nosotros nos llenamos de alegría, porque "ese Niño, que nace para salvar al mundo, es para nosotros el autor de una generación divina y será el dador de la inmortalidad". No nos contentamos con mirar ese Niño, sino que le tomamos en nuestros brazos, se lo ofrecemos a Dios Padre como don nuestro y nos llenamos de agradecimiento, "porque con Él nos han sido dadas todas las cosas".



MISA DEL GALLO

A MEDIA NOCHE

PREPARACION

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Así sea.

Sacerdote.—Me llegaré al altar de Dios.

Ministro.—Al Dios que llena de alegría mi juventud.

S.—Juzgadme, oh Dios, y separad mi causa de la de una nación impía; libradme de todo hombre perverso y falaz.

M.—Pues que Vos sois, oh Dios, mi fortaleza, ¿por qué me habéis desechado? ¿Por qué he de andar triste mientras me aflige mi enemigo?

S.—Enviadme vuestra luz y vuestra verdad; éstas me han de guiar y conducir a vuestro monte santo, hasta vuestro tabernáculo.

M.—Y me llegaré al altar de Dios, al Dios que llena de alegría mi juventud.

S.—Cantaré vuestras alabanzas con el arpa, oh Dios, oh Dios mío. ¿Por qué estás triste, oh alma mía? ¿Y por qué me llenas de turbación?

M.—Espera en Dios; porque he de alabarle más todavía a Él, que es mi salvador y mi Dios.

S.—Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

M.—Como era en el principio, y ahora y siempre, y en los siglos de los siglos. Así sea.

S.—Me llegaré al altar de Dios.

M.—Al Dios que llena de alegría mi juventud.

S.—Nuestro socorro está en el nombre del Señor.

M.—Que ha hecho el cielo y la tierra.

S.—Yo, pecador..., y a vosotros hermanos...

M.—Dios todopoderoso tenga misericordia de ti, y, perdonados tus pecados, te conduzca a la vida eterna.

S.—Así sea.

M.—Yo, pecador, me confieso a Dios todopoderoso, a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado Miguel Arcángel, al bienaventurado Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos y a Vos, Padre,

porque pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra, por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa. Por tanto, ruego a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado Miguel Arcángel, al bienaventurado Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y a todos los Santos y a Vos, Padre, que roguéis por mí al Señor Dios Nuestro.

S.—El Dios omnipotente se compadezca de vosotros y, perdonados vuestros pecados, os conduzca a la vida eterna.

M.—Así sea.

S.—El Señor omnipotente y misericordioso nos conceda el perdón, la absolución y remisión de nuestros pecados.

M.—Así sea.

S.—Oh Dios, volviéndoos hacia nosotros, nos daréis la vida.

M.—Y vuestro pueblo se regocijará en Vos.

S.—Señor, haced que experimentemos los efectos de vuestra misericordia.

M.—Y dadnos vuestra salvación.

S.—Señor, oíd nuestra oración.

M.—Y llegue a Vos nuestro clamor.

S.—El Señor sea con vosotros.

M.—Y con tu espíritu.

ORACION

Os rogamos, Señor, que borreís nuestras iniquidades para que podamos entrar con pureza de corazón en el Santo de los Santos. Por Cristo Señor nuestro. Así sea.

Os rogamos, Señor, por los méritos de vuestros

Santos, cuyas reliquias yacen aquí, y de todos los demás Santos, que os dignéis perdonarnos todos nuestros pecados. Así sea.

INTROITO

El Señor me dijo: "Mi hijo eres tú; te he engendrado hoy." Salmo. ¿Por qué se han embravecido las naciones y los pueblos maquinaron proyectos vanos contra Dios? Gloria al Padre... A mí me dijo...

KYRIES

S.—Señor, tened piedad de nosotros.

M.—Señor, tened piedad de nosotros.

S.—Señor, tened piedad de nosotros.

M.—Cristo, tened piedad de nosotros.

S.—Cristo, tened piedad de nosotros.

M.—Cristo, tened piedad de nosotros.

S.—Señor, tened piedad de nosotros.

M.—Señor, tened piedad de nosotros.

S.—Señor, tened piedad de nosotros.

GLORIA

Gloria a Dios en las alturas. Y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad. Te alabamos. Te bendecimos. Te adoramos. Te glorificamos. Te damos gracias por tu excelsa gloria. Señor Dios, Rey de los cielos. Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo Unigénito, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre. Vos que quitáis los pecados del mundo, admitid nuestra súplica. Vos que estáis sentado a la diestra del Padre, tened

misericordia de nosotros. Porque sólo Vos sois Santo. Vos solo Señor. Vos solo Altísimo, Jesucristo. Con el Espíritu Santo en la gloria del Padre. Así sea.

S.—El Señor sea con vosotros.

M.—Y con tu espíritu.

ORACION

Oh Dios que hiciste brillar esta sacratísima noche con el resplandor de la verdadera Luz; concédenos disfrutar en el cielo de los gozos de aquella Luz, cuyos misterios hemos conocido en la tierra. Que contigo vive y reina.

EPISTOLA

(San Pablo a Tito, II, 11-15.)

Carísimo: Se manifestó a todos los hombres la gracia de Dios, Salvador nuestro, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y el glorioso advenimiento del gran Dios y salvador nuestro, Jesucristo, el cual se dió a sí mismo por nosotros para redimirnos de todo pecado, purificarnos y hacer de nosotros un pueblo particularmente consagrado a su servicio y fervoroso en el bienobrar. Estas cosas predica y exhorta en J. C.-S. N.

M.—Gracias a Dios.

GRADUAL

Contigo está el principado en el día de tu poderío en los resplandores de los Santos; de mis entrañas te engendré antes que brillase el luce-

ro matutino. Dijo el Señor a mi Señor: "Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por tarima de tus pies."

¡Aleluya, aleluya! A mi me dijo el Señor: "Tú eres mi hijo; Yo te engendré hoy." ¡Aleluya!

ANTES DEL EVANGELIO

Purificad mi corazón y mis labios. ¡oh mi Dios omnipotente!, como purificasteis los del profeta Isaías con un carbón encendido; hacedme la gracia por vuestra misericordia de purificarme a mi también para que pueda anunciar dignamente el Santo Evangelio. Por Cristo Señor Nuestro. Así sea.

Dadme, Señor, vuestra bendición.

El Señor esté en mi corazón y en mis labios para que anuncie dignamente y como se debe su Evangelio. Así sea.

EVANGELIO

(Luc., II, 1-14.)

S.—El Señor sea con vosotros.

M.—Y con tu espíritu.

S.—Continuación del Santo Evangelio, según San Lucas.

M.—Gloria a Vos, Señor.

S.—En aquel tiempo se promulgó un edicto de César Augusto mandando empadronar a todo el mundo. Este primer empadronamiento fué hecho por Cirino, gobernador de la Siria. Y todos iban a empadronarse, cada cual a la ciudad de su estirpe; José, pues, como era de la casa y familia de David, subió desde Nazaret, ciudad de Galilea, a la ciudad de David, llamada Belem, en Ju-

dea, para empadronarse con su esposa Maria, la cual estaba encinta. Y estando allí, aconteció que se cumplieron los días del parto. Y dió a luz a su Hijo Primogénito, y lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre porque no quedaba lugar para ellos en el mesón. Había unos pastores en aquellas cercanías que estaban vigilando durante la noche guardando su ganado; cuando he aquí que se puso junto a ellos un Angel del Señor, y la claridad de Dios les cercó de resplandor y tuvieron gran temor. Dijoles el Angel: «No temáis, porque vengo a anunciaros un grande gozo, que lo será también para todo el pueblo, y es que hoy os ha nacido el Salvador, que es el Cristo Señor, en la ciudad de David. Esta será para vosotros la señal: Hallaréis al Niño envuelto en pañales y puesto en un pesebre.» Y de pronto apareció con el Angel un ejército numeroso de la milicia celestial, alabando a Dios y diciendo: «¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad!»

M.—Alabanza a Ti, ¡oh, Cristo!

CREDO

Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra y de todo lo visible e invisible. Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios. Y nacido del Padre antes de todos los siglos. Dios de Dios, Luz de Luz, verdadero Dios de Dios verdadero. Engendrado, no hecho, consubstancial al Padre, por quien fueron hechas todas las cosas. El cual por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó de los cielos. Y encarnó por obra del Espíritu Santo de María Virgen. Y se hizo Hombre. Fué también por nosotros crucificado, bajo el poder de Poncio Pilato, padeció

y fué sepultado. Y resucitó al tercer día, según las Escrituras. Y subió al cielo, donde está sentado a la diestra de Dios Padre. Y ha de venir segunda vez con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos; y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y vivificador, que procede del Padre y del Hijo. El cual, con el Padre y el Hijo, es juntamente adorado y glorificado, que habló por boca de los profetas. Y creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados. Y espero la resurrección de los muertos. Y la vida del siglo venidero. Así sea.

S.—El Señor sea con vosotros.

M.—Y con tu espíritu.

S.—Oremos.

OFERTORIO

Alégrense los cielos y regocijese la tierra ante la faz del Señor, porque ha venido.

OFRECIMIENTO DE LA HOSTIA

Recibid, ¡oh, Padre omnipotente y eterno Dios!, esta inmaculada Hostia que yo, indigno siervo vuestro, os ofrezco a Vos, que sois mi Dios vivo y verdadero, por mis innumerables pecados, ofensas y negligencias y por todos los circunstancias y también por todos los fieles cristianos, vivos y difuntos, a fin de que a mí y a ellos aproveche, para la salvación de la vida eterna! Así sea.

¡Oh, Dios, que maravillosamente criasteis la naturaleza humana y más maravillosamente la restablecisteis, concedednos que por el misterio que

representa la mezcla de este agua y vino, participemos de la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, vuestro Hijo, que se dignó hacerse participante de vuestra humanidad! El cual, como Dios, vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

OFRECIMIENTO DEL CALIZ

Os ofrecemos, Señor, el Cáliz de salud, implorando vuestra clemencia, para que con olor de suavidad suba ante el acatamiento de vuestra Majestad divina, por nuestra salvación y por la de todo el mundo. Así sea.

Con espíritu humilde y corazón contrito, seamos recibidos por Vos, Señor, y de tal suerte sea hoy ofrecido nuestro sacrificio en vuestro acatamiento, que sea del agrado de Vos, Señor Dios.

Venid, Santificador omnipotente, eterno Dios, y bendecid este sacrificio dedicado a vuestro Santo nombre.

LAVABO

Lavaré mis manos entre los inocentes y estaré alrededor de vuestro altar, Señor. Para escuchar todas vuestras alabanzas y publicar todas vuestras maravillas. Señor, he amado el decoro de vuestra casa y el lugar donde reside vuestra gloria. No perdáis, Dios mío, mi alma con los impíos ni mi vida con los hombres sanguinarios. En cuyas manos no hay más que el crimen, cuya diestra está cargada de presentes. Pero yo he caminado en la inocencia; libradme y tened misericordia de mí. Mi pie ha permanecido firme en el camino recto; Yo os bendeciré, Señor, en las asam-

bleas de los fieles. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, así ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Así sea.

ORACION A LA SANTISIMA TRINIDAD

Recibid, ¡oh, Santa Trinidad!, la ofrenda que os presentamos en memoria de la pasión, resurrección y ascensión de nuestro Señor Jesucristo, y en honra de la bienaventurada siempre Virgen María y bienaventurado San Juan Bautista y de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y de éstos y de todos los demás Santos, para que a ellos les sirva de gloria y a nosotros para nuestra salvación, y se dignen interceder por nosotros en el cielo los mismos cuya memoria veneramos en la tierra. Por el mismo Jesucristo Señor Nuestro. Así sea.

ORATE FRATRES

S.—Rogad, hermanos, para que este sacrificio, mio y vuestro, sea agradable a Dios Padre todopoderoso.

M.—El Señor reciba de tus manos este sacrificio para alabanza y gloria de su nombre y también para nuestra propia utilidad y de toda su Santa Iglesia.

S.—Así sea.

SECRETA

Rogámosle, Señor, te sea aceptada la oblación de la presente festividad para que por tu copiosa gracia seamos conformes, por virtud de estas sacrosantas comunicaciones con Aquel en quien te está unida nuestra naturaleza. Que contigo vive

y reina, en unidad del Espíritu Santo Dios por todos los siglos de los siglos.

M.—Así sea.

S.—El Señor sea con vosotros.

M.—Y con tu espíritu.

S.—Elevad los corazones.

M.—Los tenemos hacia el Señor.

S.—Demos gracias a Dios Nuestro Señor.

M.—Digno y justo es.

PREFACIO

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, el darte gracias en todo tiempo y lugar, Señor Santísimo, Padre todopoderoso, Dios eterno. Pues que por el misterio de la Encarnación del Verbo se ha manifestado a los ojos de nuestra alma un nuevo resplandor de tu gloria. A fin de que, llegando a conocer a Dios bajo una forma visible, seamos atraídos por Él al amor de las cosas invisibles. Y por tanto, nos unimos con los Angeles y Arcángeles, con los Tronos y las Dominaciones, y con toda la Milicia del Ejército celestial cantemos el himno de tu gloria, diciendo sin cesar...

SANCTUS

Santo, Santo, Santo, es el Señor Dios de los Ejércitos; llenos están los cielos de vuestra Gloria. ¡Hosanna en las alturas!

Bendito el que viene en el nombre del Señor.
¡Hosanna en las alturas!

CANON

Os rogamos y pedimos humildemente, ¡oh Padre clementísimo!, por nuestro Señor Jesucristo vuestro Hijo, que aceptéis y bendigáis estos dones,

estos presentes, estos santos y puros sacrificios.

Que os ofrecemos en primer lugar por vuestra Santa Iglesia Católica para que os dignéis pacificarla, guardarla y mantenerla en unión y gobernarla en toda la redondez de la tierra. Juntamente con vuestro siervo, nuestro Papa N., nuestro Prelado N., y todos los ortodoxos que profesan la fe católica y apostólica.

MEMENTO DE LOS VIVOS

Acordaos, Señor, de vuestros siervos y de vuestras siervas N. N... y de todos los circunstantes, cuya fe y devoción os son conocidos, por quienes os ofrecemos, o bien os ofrecen, este sacrificio de alabanza, por sí y por todos los suyos, por la redención de sus almas, por la esperanza de su salvación y conservación y rinden sus votos a Vos, Dios eterno, vivo y verdadero (1).

Unidos en la misma comunión y celebrando la noche sacratísima en la que la incontaminada virginidad de María Santísima dió a este mundo el Salvador, veneramos la memoria, en primer lugar, de la misma gloriosa siempre Virgen María, Madre del mismo Jesucristo, nuestro Dios y Señor, y también las de sus bienaventurados Apóstoles y mártires Pedro y Pablo, Andrés, Santiago,

(1) Puede rezarse la siguiente oración, aprobada por varios prelados: «Al ofrecerte, unidos amorosamente al Corazón de Nuestro Señor Jesucristo, este sacrificio de su Cuerpo y su Sangre, pedímoste, ¡oh Dios!, que defiendas, unifiques y bendigas a nuestra Madre la Santa Iglesia Católica; que derrames tus favores sobre tu siervo el Papa Pío XII; que recuerdes a nuestro Prelado, a tu siervo y nuestro Caudillo Francisco Franco, con esta católica tierra de España; a todos nuestros parientes, amigos y camaradas, a fin de que, por el valor de este sacrificio, infinitamente agradable a tus ojos, los llenes de toda suerte de bienes espirituales y temporales.»

Juan, Tomás, Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo; Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damían, y todos vuestros santos, por cuyos méritos y ruegos nos concedáis que en todas nuestras cosas seamos fortalecidos con el auxilio de vuestra protección. Por el mismo Jesucristo Señor Nuestro. Así sea.

Os suplicamos, pues, Señor, que os dignéis admitir propicia esta ofrenda de nuestro homenaje, que es también la de toda vuestra familia, y hagáis que gocemos de vuestra paz en esta vida, nos libréis de la condenación eterna y nos contéis en el número de vuestros escogidos. Por Cristo Señor Nuestro. Así sea.

Os rogamos, ¡oh Dios!, que os dignéis en un todo bendecir esta ofrenda, admitirla, ratificarla y aceptarla, a fin de que se convierta para nosotros en el Cuerpo y Sangre de Jesucristo, vuestro amadísimo Hijo, Nuestro Señor.

CONSAGRACION

El cual, el día antes de su pasión, tomó el pan en sus venerables manos y levantando los ojos al cielo, dándoos gracias a Vos, ¡oh Dios!, su Padre todopoderoso, lo bendijo, lo partió y lo dió a sus discípulos, diciendo: "Tomad y comed todos de él, porque éste es mi cuerpo."

Igualmente, después que cenó, tomando asimismo este venerabilísimo cáliz en sus venerables y sagradas manos, dándoos también gracias, lo bendijo y lo dió a sus discípulos, diciendo: "Tomad y bebed todos de él, porque éste es el cáliz de mi sangre, del nuevo y eterno Testamento; misterio de fe, la cual será derramada por vosotros y por

muchos para perdón de los pecados. Todas las veces que hicierais estas cosas, las haréis en memoria de mí."

OBLACION

Por esto, recordando, Señor, nosotros vuestros siervos, y aun vuestro santo pueblo, la bienaventurada pasión del mismo Jesucristo vuestro Hijo, Señor nuestro, y su resurrección del seno de la tierra, como también su gloriosa ascensión al cielo, una Víctima santa, una Víctima inmaculada, el Pan sagrado de la vida eterna y el Cáliz de la perpetua salud.

Dignaos, Señor, mirar este Pan de vida y este Cáliz de salvación con rostro propicio y sereno, y aceptarlo benévolo como aceptasteis los dones del justo Abel, vuestro siervo, y el sacrificio de nuestro gran padre Abraham, y el que os ofreció Melquisedec, vuestro sumo sacerdote; Sacrificio Santo, Hostia inmaculada.

Os suplicamos humildemente, Dios todopoderoso, mandéis que sean llevadas estas ofrendas hasta vuestro altar de los cielos, ante la presencia de la divina Majestad, por las manos de vuestro Santo Angel, para que todos cuantos, participando de este Misterio, recibiéremos el sacrosanto Cuerpo y Sangre de vuestro Hijo seamos colmados de todas las bendiciones y gracias celestiales. Por el mismo Cristo Nuestro Señor Así sea.

CONMEMORACION DE DIFUNTOS

Acordaos también, Señor, de vuestros siervos y vuestras siervas N. N., que nos han precedido con la señal de la fe y duermen el sueño de la paz.

A éstos, Señor, y a todos los que descansan en Jesucristo, os rogamos que les concedáis el lugar del refrigerio, de la luz y de la paz. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Así sea (1).

ORACION POR LA IGLESIA MILITANTE

También a nosotros pecadores, vuestros siervos, que esperamos en la multitud de vuestras misericordias, dignaos hacernos participantes y compañeros de vuestros santos Apóstoles y mártires: de Juan, Esteban, Matías, Bernabé, Ignacio, Alejandro, Marcelino, Pedro, Felicidad, Perpetua, Agueda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia y todos vuestros santos, en cuya compañía os rogamos nos admitáis, no por nuestros méritos, sino por un efecto de vuestra clemencia. Por Cristo Nuestro Señor.

Por quien, Señor, siempre creáis todos estos bienes, los sacrificáis, los vivificáis, los bendecís y nos los dáis.

CONCLUSION DEL CANON

Por él, con él y en él, a Vos, Dios Padre omnipotente, en unidad del Espíritu Santo, es dada toda honra y gloria.

(1) Puede rezarse la siguiente oración, aprobada por varios prelados: «Recordemos, Señor, la Pasión bienaventurada de vuestro Divino Hijo y llenos de gratitud por ella, rogámoste que aceptes el sacrificio de esta Hostia perfecta, y que por ella hagas que gocen del lugar del descanso, de la luz y de la paz aquellos que nos precedieron con la señal de la fe, especialmente los que en esta vida fueron nuestros amigos, parientes y camaradas, y al que fué primero de todos ellos y Fundador de la Falange, José Antonio, y a nosotros, pecadores y siervos tuyos, danos tu ayuda para que podamos un día participar de la gloria de tus elegidos.»

S.—*Por todos los siglos de los siglos.*

M.—*Así sea.*

PATER NOSTER

S.—*Oremos. Amonestados y aleccionados por los preceptos saludables del Señor, nos atrevemos a decir:*

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre; venga a nos el tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación.

M.—*Mas líbranos del mal. Así sea.*

Os rogamos, Señor, que nos libréis de todos los males pasados, presentes y futuros; y por la intercesión de la bienaventurada Virgen María, Madre de Dios, y de vuestros bienaventurados Apóstoles Pedro, Pablo y Andrés, y de todos los santos, dadnos, por vuestra bondad, paz en esta vida para que, asistidos con el auxilio de vuestra misericordia, jamás seamos esclavos del pecado y estemos libres de toda perturbación. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor, que siendo Dios, vive y reina con Vos. En unión del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos.

M.—*Así sea.*

S.—*La paz del Señor sea siempre con vosotros.*

M.—*Y con tu espíritu.*

Esta mezcla y consagración del Cuerpo y de la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo sea para la vida eterna de los que vamos a recibirle. Así sea.

AGNUS DEI

Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo, tened misericordia de nosotros.

Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo, tened misericordia de nosotros.

Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo, dadnos la paz.

ORACIONES PREPARATORIAS A LA COMUNION

¡Oh, Señor, Jesucristo, que dijisteis a vuestros Apóstoles: "La paz os dejo, mi paz os doy!" No miréis a mis pecados, sino a la fe de vuestra Iglesia; y dignaos darle paz y unirla, según vuestra voluntad. Vos, que siendo Dios vivís y reináis por todos los siglos de los siglos. Así sea.

¡Oh, Señor, Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que según la voluntad del Padre, y con la cooperación del Espíritu Santo, disteis con vuestra muerte la vida al mundo: libradme, por este vuestro sacrosanto Cuerpo y Sangre, de todas mis iniquidades y de todos los demás males; y haced que esté yo siempre unido a vuestros mandamientos, y no permitáis que jamás me separe de Vos, que siendo Dios, vivís y reináis con el mismo Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo, en los siglos de los siglos! Así sea.

La participación de vuestro Cuerpo, ¡oh, Señor, Jesucristo!, que yo, indigno, me atrevo a recibir, no sea para mí motivo de juicio y condenación; antes, por vuestra bondad, me sirva de defensa para el alma y cuerpo y remedio saludable. Hacedlo Vos, que, siendo Dios, vivís y reináis con

Dios Padre en unidad del Espíritu Santo, en los siglos de los siglos. Así sea.

Recibiré el Pan celestial e invocaré el nombre del Señor. Señor, yo no soy digno de entréis en mi morada; decid una sola palabra, y sanará mi alma. (Tres veces.)

El Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Así sea.

¿Con qué compensaré al Señor por tanto como Él me ha dado? Tomaré el Cáliz de salvación e invocaré el nombre del Señor. Alabando, invocaré al Señor y me verá libre de mis enemigos.

La Sangre de Nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Así sea.

ABLUCIONES

Haced, Señor, que conservemos en un corazón puro lo que acabamos de recibir, y que este don temporal produzca en nosotros frutos de salvación eterna.

Vuestro Cuerpo, Señor, que he recibido, y vuestra Sangre, que he bebido, permanezcan estrechamente unidos en mis entrañas, y haced que por vuestra santa gracia no quede mancha alguna de pecado en mí, después que me he alimentado de Sacramentos tan puros y tan santos. Vos, que vivís y reináis por los siglos de los siglos. Así sea.

COMUNION

En los resplandores de los Santos, de mis entrañas te engendré, antes que brillase el lucero de la mañana.

POSTCOMUNION

Concedednos, te rogamos, ¡oh Señor nuestro!, que al alegrarnos frecuentando los Misterios de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo merezcamos llegar a su compañía, mediante una santa vida. Que contigo vive y reina. Así sea.

DESPEDIDA

S.—El Señor sea con vosotros.

M.—Y con tu espíritu.

S.—Id, la Misa está terminada.

M.—Demos gracias a Dios.

Plázcaos, Trinidad santa, el obsequio de mi servidumbre, y haced que el sacrificio que acabo de ofrecer a los ojos de vuestra divina majestad os sea agradable, y que por vuestra misericordia sea propiciatorio para mí y para todos aquellos por quienes lo he ofrecido. Por Jesucristo Nuestro Señor. Así sea.

BENDICION

Bendigaos Dios omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

M.—Así sea.

ULTIMO EVANGELIO

S.—El Señor sea con vosotros.

M.—Y con tu espíritu.

S.—Principio de santo Evangelio, según San Juan.

M.—Gloria a Vos, Señor.

En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio en Dios. Por Él fueron hechas todas las

cosas y sin Él nada se hizo de cuanto fué hecho. En Él está la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en las tinieblas; mas las tinieblas no la comprendieron. Hubo un Hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan: éste vino a ser testigo para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él. Él no era la luz, mas era enviado para dar testimonio de la luz. Otro, sí, era la luz verdadera que alumbraba a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba, el mundo por Él fué hecho, y el mundo no le conoció. Vino a lo que era suyo, y los suyos no le recibieron. Pero dió el poder de ser hechos hijos de Dios a todos aquellos que le recibieron: aquellos que creen en su nombre. Los cuales no han nacido de la sangre ni de los apetitos de la carne, ni del querer del hombre, sino de Dios. (Aquí se arrodilla.) Y el Verbo se hizo Carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria. Una gloria tal como la del Unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad.

M.—Demos gracias a Dios.

(Si se dice a continuación la segunda Misa, no se dicen en la primera las tres Avemarías y Salve, ni oraciones al pie del Altar.)

TRES AVEMARIAS Y SALVE

S.—Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

M.—Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

ORACIONES AL PIE DEL ALTAR

¡Oh, Dios nuestro refugio y fortaleza, mirad propicio al pueblo que a Vos clama; y por la in-

tercesión de la gloriosa e inmaculada Virgen María, Madre de Dios, y de San José, su esposo, y por la de vuestros santos Apóstoles Pedro y Pablo y de todos los santos, escuchad misericordioso y benigno las súplicas que os dirigimos pidiéndoos la conversión de los pecadores y la libertad y exaltación de nuestra Santa Madre Iglesia! Por el mismo Jesucristo, Señor nuestro.

M.—Así sea.

Arcángel San Miguel, defiéndenos en la batalla, sé nuestro amparo contra la perversidad y asechanzas del demonio. Reprimalo Dios, pedimos supplicante; y tú, Príncipe de la celestial Milicia, con el divino Poder, lanza al infierno a Satanás y a los otros malignos espíritus que discurren por el mundo para la perdición de las almas.

M.—Así sea.

S.—Corazón Sacratísimo de Jesús.

M.—Tened piedad de nosotros.

(Tres veces.)

II MISA DE LA AURORA

PREPARACION

Como en la primera. (Pág. 5.)

INTROITO

La luz resplandecerá hoy sobre nosotros, porque ha nacido para nosotros el Señor; y será llamado admirable, Dios, Príncipe de la paz, Padre, del siglo venidero, cuyo reino no tendrá fin.

El Señor reinó; revistióse de gloria, armóse de fortaleza y se ciñó todo de ella.

Gloria al Padre...

La luz resplandecerá...

KYRIES

GLORIA

ORACION

} *Como en la primera. (Pág. 8.)*

Conceded, ¡oh Dios omnipotente!, a los que somos iluminados con la nueva luz de tu Verbo encarnado, que resplandezca en nuestras obras lo que por la fe brilla en nuestra inteligencia. Por el mismo Señor Jesucristo...

CONMEMORACION DE SANTA ANASTASIA

Concédenos, ¡oh Dios omnipotente!, a los que celebramos, la solemnidad de tu santa mártir Anastasia; experimentemos cerca de Ti tu protección. Por Nuestro Señor Jesucristo...

EPISTOLA

(Tito, III, 4-7.)

Carísimos: Ha aparecido la benignidad y la humanidad de Nuestro Salvador; nos ha salvado, no a causa de las obras de justicia que hubiésemos hecho, sino por su misericordia, regenerándonos por el Bautismo y renovándonos por el Espíritu Santo, que El derramó sobre nosotros copiosamente, por Jesucristo Salvador nuestro, a fin de que, justificados por su gracia, seamos herederos de la vida eterna, según es nuestra esperanza en Jesucristo Señor Nuestro.

GRADUAL

Bendito sea el que viene en el nombre del Señor. El Señor es Dios y hace brillar su luz sobre nosotros. Esto lo hizo el Señor, y es admirable a nuestros ojos.

ALELUYA

Aleluya, aleluya. El Señor reinó: revistióse de gloria, armóse de fortaleza y se ciñó toda de ella. Aleluya.

ANTES DEL EVANGELIO

Como en la primera. (Pág. 10.)

EVANGELIO

(Lucas, II, 15-20.)

En aquel tiempo, los pastores se decían unos a otros: Vamos hasta Belén y veamos lo sucedido y lo que el Señor nos quiere hacer saber. Y fueron gozosos; y encontraron a María, a José y al Niño recostado en un pesebre. Viéndolo, conocieron la revelación que les había sido hecha, referente a aquel niño. Y todos los que lo oyeron se admiraban de lo que contaban los pastores. Pero María conservaba todas estas palabras meditando en su corazón. Y regresaron los pastores glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, según les había sido anunciado.

CREDO

Como en la primera. (Pág. 11.)

OFERTORIO

Dios asentó firme la redondez de la tierra, y no será conmovida. Desde entonces quedó, ¡oh Señor!, erigido por vuestro solio, y Vos sois desde la eternidad.

OFRECIMIENTO DE
LA HOSTIA.....

OFRECIMIENTO DEL
CALIZ.

LAVADO.

ORACION A LA SAN-
TISIMA TRINIDAD.

ORATE FRATRES

Como en la primera. (Pá-
ginas 12, 13 y 14.)

SECRETA

Sean, Señor, adecuados nuestros dones a los misterios de la presente Natividad, y nos comuniquen siempre la paz, para que así como el mismo que fué engendrado Hombre manifestó que era Dios, así también por aquellos dones, substancias terrenas, nos comunique lo que es divino. Por el mismo Señor Nuestro Jesucristo.

SECRETA DE SANTA ANASTASIA

Recibid, os rogamos, Señor, los dones dignamente ofrecidos, y por los méritos de vuestra mártir la bienaventurada Anastasia, concéáenos que redunde en beneficio de nuestra salud. Por Nuestro Señor Jesucristo.

PREFACIO

SANCTUS.

CANON.

} Como en la primera. (Pá-
ginas 15 y 16.)

**MEMENTO POR
LOS VIVOS**

(Como en la primera, y en lugar de "noche sacra-
tísima" se dice "el día sacratísimo en el que...")

CONSAGRACION.

OBLACION.

CONMEMORACION
DE DIFUNTOS.....

ORACION POR LA
IGLESIA MILITAN-
TE

CONCLUSION DEL
CANON

} Como en la primera. (Pá-
ginas 17 a 22.)

PATER NOSTER

AGNUS DEI

ORACIONES PREPA-
RATORIAS A LA
COMUNION

ABLUCIONES

COMUNION

Regocíjate, hija de Sión; canta, hija de Jeru-
salén; mira que tu Rey viene a ti; el Santo, el
Salvador del mundo.

POSTCOMUNION

Recibamos siempre, oh Señor, una nueva vida por este Sacramento que renueva la Natividad de Aquel por quien el hombre viejo de pecado fué destruído. Por el mismo Señor.

POSTCOMUNION DE SANTA ANASTASIA

Has saciado, Señor, a tu familia con los dones sagrados; rogámoste nos protejas siempre con la intercesión de aquella cuya solemnidad celebramos. Por Nuestro Señor Jesucristo.

DESPEDIDA

BENDICION

ULTIMO EVANGELIO

} Como en la primera. (Pá-
ginas 23 y 24.)

ORACIONES AL PIE DEL ALTAR

(Las tres Avemarías y Salve y Oraciones al pie del altar se omiten si a continuación se dice la Misa del día.)

III MISA DEL DIA

SANTO DE NAVIDAD

PREPARACION

Como en la primera. (Pág. 5.)

INTROITO

Ha nacido para nosotros un Niño, y se nos ha dado un Hijo, el cual lleva sobre sus hombros el

principado, y tendrá por nombre Angel del gran consejo.

Cantad al Señor un cántico nuevo; porque ha hecho maravillas.

Gloria al Padre...

Ha nacido...

KYRIES } Como en la primera. (Pá-
GLORIA } gina 8.)

ORACION

Concede, te rogamos, ¡oh Dios omnipotente!, que la nueva Natividad según la carne de tu Unigénito nos libre a los que la antigua servidumbre nos tiene bajo el yugo del pecado. Por el mismo Jesucristo...

EPISTOLA

(Hebr., I, 1-12.)

Muchas veces y de muchas maneras habló Dios antaño a los Padres por los profetas. Pero en estos últimos días nos ha hablado por su Hijo, al que constituyó heredero de todo, por quien hizo también los siglos: El cual, siendo el resplandor de la gloria y la figura de su substancia, y sustentándolo todo con la palabra de su poder, habiendo hecho la purificación de los pecados, está sentado a la diestra de la Majestad en las alturas: hecho tanto más excelente que los Angeles, cuanto que heredó más excelente nombre que ellos. Porque, ¿a quién de los Angeles dijo jamás: Tú eres mi Hijo? "Yo te he engendrado hoy"; y otra vez: "Yo le seré a Él Padre, y Él me será a mi hijo"; y otra vez, cuando introduce al Primo-

génito en la redondez de la tierra, dice: Tu trono, oh Dios, permanecerá por los siglos de los siglos: Vara de equidad es la vara de tu reino. Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad; por eso te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría con preferencia de tus compañeros. Y Tú, Señor, en el principio fundaste la tierra; y obra de tus manos son los cielos. Ellos perecerán, mas Tú permanecerás y todos se envejecerán como un vestido; y como un manto los mudarás, y quedarán mudados; mas Tú eres el mismo y tus años no fenecerán.

GRADUAL

Vieron todos los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios; canta a Dios toda la tierra. El Señor, manifestó su Salvador, ante las naciones descubrió su justicia.

ALELUYA

Aleluya. Un día santo nos ha amanecido; venid gentes y adorar al Señor; porque hoy ha bajado una gran luz a la tierra. Aleluya.

ANTES DEL EVANGELIO

Como en la primera. (Pág. 10.)

EVANGELIO

El último de la primera. (Pág. 10.)

CREDO

Como en la primera. (Pág. 11.)

OFERTORIO

Tuyos son los cielos, y tuya es la tierra; la redondez de la tierra y cuanto contiene, Tú lo cimentaste; la justicia y la equidad son el apoyo de tu trono.

OFRECIMIENTO DE
LA HOSTIA

OFRECIMIENTO DEL
CALIZ

LAVABO.....

ORACION A LA SAN-
TISIMA TRINIDAD.

ORATE FRATRES

Como en la primera. (Pá-
ginas 12, 13 y 14.)

SECRETA

Santifica, Señor, los dones ofrecidos en la
santa Natividad de tu Unigénito; y límpianos de
manchas de nuestros pecados. Por el mismo Nues-
tro Señor Jesucristo...

PREFACIO

SANCTUS

CANON

Como en la primera. (Pá-
ginas 15 y 16.)

MEMENTO POR LOS VIVOS

(En lugar de la "menciona sacratísima" se dice "el
día sacratísimo en el que...")



CONSAGRACION

OBLACION

CONMEMORACION
DE DIFUNTOS

ORACION POR LA
IGLESIA MILITAN-
TE

CONCLUSION DEL
CANON

PATER NOSTER

AGNUS DEI

ORACIONES PREPA-
RATORIAS A LA CO-
MUNION

COMUNION

Todos los confines de la tierra han visto la sal-
vación de nuestro Dios.

POSTCOMUNION

Concede, te rogamos, oh Dios omnipotente, que
habiendo nacido hoy el Salvador del mundo, así
como es para nosotros el autor de la generación
divina, sea El también el dador de la inmortalidad.
Que contigo vive y reina...

DESPEDIDA

BENDICION

Como en la primera. (Pá-
ginas 17 a 21.)

Como en la primera. (Pá-
gina 23.)

ULTIMO EVANGELIO

(San Mateo, II, 1-12.)

Cuando hubo nacido Jesús en Belén de Judá, en tiempo del Rey Herodes, unos Magos vinieron de Oriente a Jerusalén diciendo: ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido?, porque hemos visto su estrella en Oriente y venimos a adorarle.

El Rey Herodes al oír esto se turbó y toda Jerusalén con él. Y convocando todos los príncipes de los sacerdotes y los escribas del pueblo, les preguntaba dónde había de nacer el Cristo. Y ellos le dijeron: En Belén de Judá, porque así está escrito por el Profeta. "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres la más pequeña de las ciudades del reino de Judá, porque de ti ha de salir el Caudillo que gobernará a mi pueblo de Israel." Entonces Herodes, llamando en secreto a los Magos, se informó de ellos cuidadosamente acerca del tiempo en que les apareció la estrella, y encaminándoles a Belén, les dijo: Id e informaos cuidadosamente del Niño, y cuando lo hubiereis hallado, hacédmelo saber para que yo también vaya a adorarle. Ellos después de oír al Rey se fueron. Y he ahí que la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos hasta que vino a pararse sobre el lugar donde estaba el Niño. Al ver de nuevo la estrella recibieron gran contento, y entrando en la casa hallaron al Niño con María, su Madre (arrodillarse aquí), y postrándose, le adoraron; y abiertos sus tesoros, le ofrecieron como dones oro, incienso y mirra. Mas habiendo sido avisados en sueños que no volbiesen a Herodes, regresaron por otro camino a su país.

M.—Gracias a Dios.

**AVEMARIAS
Y SALVE**

Como en la primera. (Pág. 24.)

**ORACIONES AL
PIE DEL ALTAR**

Como en la primera Misa. (Pág. 24.)

ULTIMO EVANGELIO

(San Mateo, II, 1-12.)

Cuando hubo nacido Jesús en Belén de Judá, en tiempo del Rey Herodes, unos Magos vinieron de Oriente a Jerusalén diciendo: ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido?, porque hemos visto su estrella en Oriente y venimos a adorarle.

El Rey Herodes al oír esto se turbó y toda Jerusalén con él. Y convocando todos los príncipes de los sacerdotes y los escribas del pueblo, les preguntaba dónde había de nacer el Cristo. Y ellos le dijeron: En Belén de Judá, porque así está escrito por el Profeta. "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres la más pequeña de las ciudades del reino de Judá, porque de ti ha de salir el Caudillo que gobernará a mi pueblo de Israel." Entonces Herodes, llamando en secreto a los Magos, se informó de ellos cuidadosamente acerca del tiempo en que les apareció la estrella, y encaminándoles a Belén, les dijo: Id e informaos cuidadosamente del Niño, y cuando lo hubiereis hallado, hacédmelo saber para que yo también vaya a adorarle. Ellos después de oír al Rey se fueron. Y he ahí que la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos hasta que vino a pararse sobre el lugar donde estaba el Niño. Al ver de nuevo la estrella recibieron gran contento, y entrando en la casa hallaron al Niño con María, su Madre (arrodillarse aquí), y postrándose, le adoraron; y abiertos sus tesoros, le ofrecieron como dones oro, incienso y mirra. Mas habiendo sido avisados en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron por otro camino a su país.

M.—Gracias a Dios.

**AVEMARIAS
Y SALVE**

Como en la primera. (Pág. 24.)

**ORACIONES AL
PIE DEL ALTAR**

Como en la primera Misa. (Pág. 24.)

